

El futuro después de la crisis provocada por el Covid-19
The future after the crisis caused by Covid-19

Rosa Maria Marques* <https://orcid.org/0000-0002-5624-0885>

Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUCSP), Sao Paulo, Brasil

*Autora para la correspondencia. rosamkmarques@gmail.com

Marcelo Depieri <https://orcid.org/0000-0002-2175-2098>

Universidad Paulista (UNIP), Sao Paulo, Brasil

cellodepieri@gmail.com

RESUMEN

El artículo analiza la crisis económica causada por el nuevo Coronavirus y el mundo pos-pandemia. Las estimaciones de organizaciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial (BM) proyectan que 2020 estará marcado por la mayor recesión en la historia del capitalismo. La crisis actual registra peculiaridades importantes y, por lo tanto, no puede ser comparable a las anteriores: fue causada por un factor externo que paralizó las actividades económicas casi por completo. A la luz de esto, el artículo busca responder algunas preguntas del mundo pos-pandemia que se están discutiendo: ¿será el fin del neoliberalismo? ¿Cuál es el lugar que los sistemas de salud tendrán después de superada esta pandemia? ¿Cómo se configurará el consumo y la relación con la naturaleza? ¿Los gobiernos tenderán a ser más democráticos o autoritarios?

Palabras clave: Coronavirus; Crisis económica; Neoliberalismo; Capitalismo; Estado.

ABSTRACT

The article analyzes the economic crisis caused by the new coronavirus and the post-pandemic world. Estimates by international organizations such as the IMF and the World Bank (BM) project that 2020 will be marked by the biggest recession in the history of capitalism. The current crisis has important peculiarities and, therefore, cannot be compared to the previous ones: it was caused by an external factor that almost paralyzed economic activities. Considering that, the article seeks to answer some questions from the post-pandemic world that are being discussed: will it be the end of neoliberalism? What place will health systems take after this pandemic is overcome? How will consumption and the relationship with nature be configured? Will governments tend to be more democratic or more authoritarian?

Key words: Coronavirus; Economic crisis; Neoliberalism; Capitalism; State

JEL: P; I18; F00

Recibido: 12/09/2020

Aceptado: 09/12/2020

INTRODUCCIÓN

El nuevo coronavirus detuvo la economía mundial y la arrojó a una profunda recesión. Al exigir la paralización de las actividades, afectó al mundo entero, aún antes de hacerse presente en todos los países. En el plano de los estados nacionales, la paralización parcial o total de las actividades (no considerando las esenciales), actuó (y actúa) como una segunda onda, destruyendo puestos de trabajo y renta, deshaciendo los lazos continuos de los que se vale el mercado, en las relaciones entre empresas, en el sistema financiero y en las familias.

No es por casualidad que los gobiernos, que hasta hace poco defendían el presupuesto equilibrado, están gastando recursos voluminosos para mantener la liquidez para ayudar a las medias y pequeñas empresas, para amparar a los trabajadores y a las familias más necesitadas y para preservar los salarios, entre otras medidas. Al mismo tiempo están suspendiendo el pago de impuestos y servicios esenciales por algunos meses. Sin olvidar aquellos gastos destinados al combate al Covid-19. Para ese “cambio” de actitud, pesó ciertamente el hecho de que la desestructuración económica está ocurriendo en gran parte del mundo y también que la tragedia humana es generalizada, lo que podría (y puede) desestabilizar la cohesión social y las formas de dominación. En ese proceso – de más Estado – se destaca el protagonismo de los sistemas de salud públicos que, aunque debilitados por el neoliberalismo, pasaron a comandar el combate a la nueva pandemia.

La situación creada por el Covid-19 propone diversas cuestiones: ¿cuál es el tamaño de la crisis económica por ella provocada y cuál es su tiempo de duración? ¿Podemos compararla a las crisis anteriores vivenciadas por el capitalismo? ¿Por qué el Estado, independientemente de la orientación política y económica de sus gobernantes, asumió el comando en la lucha contra la pandemia y sus consecuencias? ¿Es correcto que se diga que el neoliberalismo fue “enterrado” por el nuevo virus y que, pasada su amenaza, este no volverá? ¿Cuál es el lugar que los sistemas de salud tendrán después de superada esta pandemia? Y ¿cómo se configurará el consumo y la relación con la naturaleza? Luego de esta tragedia humana, en la cual se manifestaron tanto formas de solidaridad como actitudes de intolerancia y también de autoritarismo, ¿los gobiernos tenderán a ser más

democráticos o más autoritarios? Son estas el conjunto de preguntas que procuramos problematizar en esta contribución. El texto está dividido en dos partes, además de esta introducción y las consideraciones finales. En la primera, tratamos la crisis económica: su tamaño; la situación de la economía mundial antes de la pandemia; su especificidad. En la segunda, abordamos la centralidad del Estado; la permanencia del neoliberalismo; la resignificación del sistema público de salud; la democracia y el autoritarismo y el consumo y la naturaleza.

1 – La crisis económica

El tamaño de la crisis

La crisis económica resultante del Covid-19 impactará las economías del globo de una manera nunca vista en la historia. Su agresividad deviene del hecho de que afecta al conjunto de las actividades, dado que la mayoría de los países, algunos más tarde que otros, siguieron la recomendación de la OMS al promover el aislamiento social como un instrumento para desacelerar el crecimiento del número de infectados con el objetivo de darle tiempo a los sistemas de salud para estar preparados y, de esta manera, que no colapsasen (y aun así, son pocos aquellos que no colapsaron). Los sectores que inmediatamente sintieron el impacto del “nuevo normal” fueron los aeronáuticos, en la forma de las compañías aéreas, y el sector del turismo, dada la preocupación con la propagación del SARS-CoV2.

Hacia el inicio de abril de 2020, y según la agencia de noticias France Press, cuatro mil millones de personas estaban atravesando algún tipo de restricción en su circulación, lo que equivale a más de la mitad de la población mundial (IG Último Segundo, 2020). Esa práctica afectó a la totalidad de las actividades económicas, a excepción de aquellas consideradas esenciales. Las perspectivas para el punto final de esta pandemia pasan por el descubrimiento de una vacuna. A pesar de los esfuerzos (la OMS divulgó, en su comunicado del 09/05, que existen 70 vacunas en desarrollo, pocas, sin embargo, ya se encuentran en la fase de testeo en humanos), el tiempo previsto para que esté disponible una cura para la población mundial es extenso, lo que aumenta las incertidumbres relativas al tiempo de duración del aislamiento social (parcial o no parcial) y de la crisis económica.

En abril de 2020 (IMF, 2020), el FMI preveía una caída del 3% en la economía global y una disminución del 11% en el volumen de bienes y servicios en el comercio mundial para 2020¹. En la Eurozona, la perspectiva recesiva era de 7,5% y la tasa de desempleo subiría del 7,6% (2019) al 10,4%. En los Estados Unidos de Norteamérica (EUA²) y en Alemania la estimación era de un retroceso del 5,9% y del 7%, respectivamente. El BM (BANCO MUNDIAL, 2020), previó una caída para América Latina y el Caribe de 14,6% en el PIB. Se destaca que la salida de capital ya había superado, en el tercer mes y medio de la pandemia, el ocurrido en la crisis de 2008.

La suspensión de las actividades y las perspectivas para el año derrumbaron las bolsas en todo el mundo. En los EUA no fue diferente, la evolución del índice Dow Jones ha sido más fuerte en la crisis del Covid-19 do que en la depresión de los años de 1930 y do que en la crisis de 2008 (BANCO MUNDIAL, 2020). A lo largo del año de 2020, el comportamiento de las Bolsas en el mundo reflejará la mayor o menor capacidad de retomada de las actividades, tanto en los planos domésticos como en las relaciones entre los países. El 8 de mayo el índice Dow Jones se ubicaba en 24.331,33 puntos, bien por debajo de los 29.395,55 registrados el 13/02/2020.

En el caso que se concreten las proyecciones del FMI y del BM, 2020 será el escenario de la mayor recesión de la economía global desde la década de 1930. Las estimaciones del FMI mencionadas previamente parten de la hipótesis de que la normalidad vuelva a partir de julio de 2020, considerando que la pandemia alcanzará su pico durante el segundo trimestre en la mayoría de los países y que retrocedería durante los últimos seis meses del año y que no presentaría nuevas olas de contaminación. De esta manera, la economía global se recuperaría y crecería un 5,8% durante 2021.

Pero dada la incertidumbre en relación a la extensión de la pandemia y a la posibilidad de aparición de nuevos ciclos de la enfermedad, el FMI presenta tres escenarios con un tenor menos a más pesimista. En el primero se considera que la lucha contra la enfermedad demore un 50% más de lo que está previsto, provocando una caída de más del 3% en relación a la proyección optimista para el 2020 (totalizando, para el año, una

¹ La OMC preveía, para el mismo mes, que la retracción para 2020 flotaría entre un 13% y un 32%, dependiendo del agravamiento de la situación económica mundial. Más detalles en WTO (2020).

² La tasa de desempleo de los EUA se disparó en el mes de abril alcanzando el 14,7%, la mayor tasa en su historia, lo que representa 23,1 millones de desempleados (MIZUTANI, 2020). El 07/05/2020, en un período de siete semanas, los pedidos de seguro de desempleo en los EUA llegaron a 33 millones (G1, 2020).

retracción de aproximadamente un 6%) y menos del 2% para 2021 (lo que mostraría un crecimiento aproximado de un 3,7%). El segundo toma en cuenta la existencia de un nuevo brote de la enfermedad durante 2021, sólo que más benigno que el primero. De esta manera, la proyección para 2020 no se altera, pero para 2021 se presenta una caída de 5% en relación a la proyección inicial, totalizando un crecimiento de aproximadamente 0,5%. Finalmente, el tercer escenario toma en cuenta los dos aspectos de los escenarios anteriores, o sea, la demora en el combate a la pandemia en este año y la aparición de un segundo brote en 2021, provocando una caída de más del 3% con relación a la proyección optimista de 2020 (o sea, retracción de aproximadamente 6%) y menos del 7% de lo proyectado para 2021 (caída total aproximada de 1,61%). Al mismo tiempo, el Fondo admite la dificultad de prever los resultados económicos de manera consistente, toda vez que eso depende de variables aún desconocidas, tales como: la intensidad y eficacia de los esfuerzos de contención del nuevo coronavirus; la extensión de las interrupciones en la producción y los efectos en las variaciones de comportamiento en el consumo, entre otras.

El FMI (2020-b) cambió para bajo sus proyecciones para la economía mundial. Según la organización, la caída será del 4,9%. El nuevo pronóstico se debe pelas bajas tasas económicas no esperadas del primer semestre y la necesidad de prolongamiento del distanciamiento social, o que infligirá más daños a la actividad económica.

En el caso específico de Brasil, las proyecciones indican que se producirá la peor recesión en la historia de la economía brasileña. Para 2020, el FMI predijo en abril una caída del 5,3%, estimando que la tasa de desempleo pueda saltar al 14,7%, lo que significaría que más de 15 millones de trabajadores estarían sin trabajo (IMF, 2020-a). En junio, la proyección ya era de una caída de 9,1%, siendo uno de los países donde la pandemia no será controlada y necesitará nuevos períodos de aislamiento. El BM (2020), a su vez, señala una caída de 5% con un aumento de la tasa de pobreza del país que pasaría del 4,4% (2019) al 7,0% (2020). Es preciso recordar que el país ya venía, desde hace tres años, presentando un crecimiento débil, alrededor del 1%, de modo que, entre 2017 y 2019, no se pudo reponer la pérdida de la recesión ocurrida desde 2015 hasta 2016, que totalizó un -6,92%. Frente a ello no es difícil vislumbrar que la distribución de la renta del país y la desigualdad sólo empeorará³.

³ Datos de 2019, de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua [Investigación Nacional por Muestra de Domicilios] (PNAD Continua), muestran que el rendimiento medio mensual del 1% más rico de la

La economía mundial antes de la pandemia

No son pocos los que, frente al debate de las consecuencias del coronavirus sobre la economía mundial, enfatizan que esta ya presentaba problemas antes de que la pandemia se manifestase. Y en su mayoría no son economistas, aunque aún entre ellos hay quienes le dan un gran protagonismo a esta coyuntura al discutir la actual crisis provocada por el Covid-19.

Los impactos de la última crisis, la de 2007-2008, aún se hacían sentir en 2019. Durante los años que siguieron, desde 2009 a 2018, el crecimiento del PIB mundial fue bastante modesto, de 2,56%, siendo que 2019 registró el 2,9% de expansión. Esos resultados incluyen China y India, que registraron un crecimiento medio del 7,95% y 7,12% de 2009 a 2018, y de 6,1% y 4,9% en 2019. Sin esos países, el resultado todavía sería menos expresivo. En general, el desempeño de los demás países fue extremadamente bajo. En la zona del euro, que creció apenas 1,9%, su economía más fuerte, la de Alemania, registró un aumento de apenas 0,6%. Y los EUA registraron un crecimiento de 12,3%, por debajo de la expansión mundial (OCDE, 2020). Del lado del comercio mundial, la situación no fue diferente, habiéndose expandido solamente un 0,9% en 2019 (IMF, 2020).

Sobre la situación en 2019, aún diversos economistas señalaban otros aspectos o dificultades que se presentaban en la economía mundial. Entre ellos, destacamos a Chesnais (2019) y a Roberts (2019). El primero llamaba la atención del hecho de que las tasas de interés estuvieran cayendo de forma notable, de que las deudas activas públicas y privadas estén aumentando a toda velocidad, y de que hayan retornado, de manera expresiva, los préstamos concedidos a empresas a tasas variables a empresas altamente endeudadas. De esta manera, en un momento de poco crecimiento, aumentaban las probabilidades de que se produjese una crisis financiera y, de esta forma, se evidenciaba el problema vivido por el capital, que trabajaba con un alto nivel de ociosidad y que no conseguía, hasta ese momento, recuperar los niveles de la tasa de lucro de otras épocas. Para Michel Roberts (2019), esa incapacidad del capital en el sentido de recuperar tasas de lucros adecuadas denunciaba que la economía mundial estaba vivenciando un período de larga depresión, al cual habría entrado hacía bastante tiempo, ya a finales de los años 1960.

población brasileña correspondió a 33,7 veces el rendimiento de la mitad de la población más pobre (Agencia IBGE – noticias, 2020).

Más recientemente, en abril de 2020, Chesnais abordó la situación de la economía mundial del comienzo de la recesión provocada por el Covid-19. Entre otras discusiones, el autor llama la atención sobre dos aspectos: que los fundamentos de la crisis de 2007/2008 no hayan sido resueltos, toda vez que la economía mundial viene trabajando desde ese entonces con elevados niveles de ociosidad (fruto de la superacumulación realizada anteriormente) de modo que, desde 2009, ella estaría en recesión; y que los estados estaban registrando un nivel de endeudamiento público cercano al de 1945, especialmente en el Reino Unido y en Francia. En su artículo, inclusive, manifiesta su apoyo a la lucha por la suspensión de las deudas de los países del Tercer Mundo y va mucho más allá (Chesnais, 2020, s.p.):

El CADTM [Comité para la Anulación de las Deudas Ilegítimas] ha pedido la suspensión del pago de la deuda de los países del Tercer Mundo. Pero existe una oportunidad histórica de transformar no sólo la suspensión de los pagos de la deuda pública, sino su cancelación, en una demanda común a los países industrializados avanzados imperialistas y de los países con un estatus económico colonial y semicolonial. Era inevitable que el peso de la deuda pública de los países avanzados abriera las puertas, a medida que la crisis se agravaba, a la cuestión de su legitimidad y la necesidad de su cancelación o repudio.

La economía mundial del período anterior a la pandemia ya se encontraba en dificultades expresadas en el débil desempeño del PIB, lo que denunciaba la situación de sobreacumulación anterior, conviviendo con elevadas tasas de ociosidad en importantes sectores de actividades industriales. Paralelamente, la ampliación del capital portador de interés no se detuvo en su crecimiento, destacándose esto último en los títulos públicos.

La especificidad de la crisis

La crisis económica provocada por la pandemia del Covid-19 llevó a que, inmediatamente después de que las proyecciones de importantes indicadores comenzaron a ser divulgadas, se iniciasen las comparaciones con crisis previas: primero con la de 2007-2008 y, luego, con la de los años de 1930. Para nosotros, y según lo entendemos, esas comparaciones no son adecuadas por dos motivos: existen diferencias en su naturaleza así como en el campo sobre el cual se desplegaron (y despliegan).

Tanto la crisis de los años de 1930 como la de 2007-2008 brotaron a partir de la esfera de la circulación, aunque ellas fuesen manifestaciones de la profunda dificultad que la producción de mercaderías encontraba para desarrollarse a tasas adecuadas de lucro. Tal como llama la atención Chesnais (2020), esa dificultad persistió luego de la última crisis;

en otras palabras, el capital no consiguió, hasta el momento, pese a todas las iniciativas de reducción del costo de la fuerza de trabajo, del aumento de la precarización del trabajo y del aumento de la productividad, obtener tasas de lucro al nivel de fines de los años de 1960 (HUSSON, 2014). La crisis actual, la crisis que ciertamente quedará en la memoria de todos como la crisis del Covid-19, es una crisis provocada por algo externo al funcionamiento de la economía capitalista, aunque agravada por las condiciones en la que ella se constituye en el plano mundial. Se trata de un choque, externo a ella, algo parecido como si nos visitasen alienígenas. De un día para el otro todo cambia, exigiendo que todas las actividades se detengan parcial o totalmente. Al contrario de las crisis provocadas por una disfuncionalidad del capitalismo, su inicio no ocurre en una determinada esfera (la de la producción o la de la circulación) y no afecta primero a un sector de una actividad para luego propagarse a otros. En la crisis de 2020, el golpe incide sobre la totalidad de las actividades, aunque algunas puedan protegerse mejor que otras. El BM (2020, p. 20) describe como sigue esta situación:

... la epidemia de Covid-19 añade una nueva dimensión, ya que las medidas necesarias para contener el brote de la epidemia también dan como resultado un gran *shock* de oferta. En otras palabras, la actividad económica se ve interrumpida no sólo por los acontecimientos en el extranjero, sino también porque la gente deja de trabajar y comerciar para reducir el riesgo de contagio. Esta combinación de un *shock* de demanda, un *shock* financiero y un *shock* de oferta no tiene precedentes, y hace que sea muy difícil pronosticar la magnitud exacta de la recesión que se avecina.

A diferencia de la crisis de 1930, es que esta se apoya en sus efectos sobre la producción, empleo, renta, sobre el crédito y los activos financieros de todos los tipos y sobre la recaudación del Estado, al mismo tiempo en que aumentan las necesidades/demandas por la ampliación de las políticas sociales, tanto de transferencia de renta, beneficio del seguro de desempleo y las acciones y los servicios relativos a la salud⁴, entre otros. A pesar de que su impacto puede ser, en principio, comparable a la conformación de las relaciones capitalistas, en el plano mundial es distinta, potencializando sus efectos, como mínimo, a medio plazo. La economía mundial de 2020 es una economía en la cual el capital está presente en todo el mundo, proceso que fue denominado mundialización del capital y que, la mayoría de las veces, es tratado como globalización. En los años de 1930, el capital estaba restringido para una parte del globo, especialmente

⁴ Es vasta la literatura que describe la tragedia que se desarrolló en la década de 1930 a causa de la ausencia de políticas públicas en esas áreas.

para la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de entonces, y tenía poca relevancia en el continente africano.

Pero más allá de la mundialización - que no debe ser confundida con la internacionalización del capital y con los flujos de mercancías, servicios y recursos financieros, que se afirma hacia el final del siglo XIX e inicios del siglo XX, y fue objeto de análisis de algunos autores, entre los cuales podemos mencionar a: Hilferding (1985) y a Lenin (2011) – en las últimas décadas se consolidaron cadenas globales de valor que le dieron otra configuración a las actividades económicas. De esta manera, las empresas oligopólicas, solas o asociadas a otras, desempeñan, a nivel mundial, todas las etapas de una actividad creando múltiples interconexiones y especializando muchas veces la producción y/o etapas en determinados países. Esa especialización alcanzó tal grado que constituyó uno de los factores que dificultaron el combate al Covid-19 en muchos países. Ese fue el caso de la importación de respiradores y barbijos, cuya producción está altamente concentrada en China⁵. En Brasil, cuando aún la infección estaba circunscrito a la ciudad de Wuhan, el sector de electrónicos fue perjudicado fuertemente por la paralización de la exportación china de placas, circuitos y chips, que funcionan como insumos para la producción interna⁶. Harvey (2020, p. 20) describe de esta manera los primeros efectos de la pandemia “Las rupturas que funcionan a través de las cadenas de valor de las corporaciones y en ciertos sectores se revelaron más sistémicas y sustanciales de lo que se pensaba originalmente”.

No sólo la duración de la crisis depende del tiempo de la evolución de la pandemia, como del tamaño de la destrucción que la interrupción de las actividades puede provocar en las cadenas globales de valor y también, a nivel nacional, de actividades importantes no sólo en el encadenamiento de las actividades industriales, como en el abastecimiento de alimentos in natura en las ciudades. Dependiendo del tamaño de la destrucción ocasionada por la crisis mayor será el tiempo para que la economía mundial vuelva a funcionar en los niveles (ya bajos) del período anterior. Es por ello que se dice que el desempeño de la

⁵ También es destacable el alto grado de concentración; especialmente en la India, en lo que respecta a la producción de insumos de medicamentos. El país es el responsable por la exportación del 20% de los medicamentos genéricos pero depende sobremanera, a su vez, de la importación de China para la producción del principio activo de esos medicamentos.

⁶ Alain Baidou (2020) menciona que el simple montaje de un celular implica componentes que se originan en siete países diferentes.

economía pos pandemia tendrá la forma de una letra U, con énfasis en la parte “horizontal” de la letra.

2 – El mundo pos crisis

Durante este tiempo de pandemia, investigadores, analistas, los medios televisivos y otros de comunicación, las organizaciones y movimientos de diversa índole, sin contar las redes sociales, han sido el escenario de un sinnúmero de debates y manifestaciones que tienen como denominador común el discutir el mundo pos crisis bajo el punto de vista de varios aspectos. Entre ellos, podemos destacar algunos, tales como el protagonismo del Estado; la permanencia o no del neoliberalismo como política conductora preeminente del capitalismo; el papel de los sistemas públicos de salud; la necesidad de una coordinación internacional en el campo sanitario; la ampliación del concepto de actividades claves desde el punto de vista de la soberanía nacional; la democracia y el autoritarismo; y la relación con el consumo y con la naturaleza. Esos puntos serán aquí tratados con el objetivo de construir una agenda para futuras discusiones y profundizaciones. Solamente la reflexión colectiva y el 99% de la sociedad en movimiento tienen condiciones de convertir la crisis provocada por el Covid-19 en una oportunidad para construir un mundo en el que se integre a la naturaleza (y no se la destruya) y que sea menos desigual y más basado en la solidaridad.

El Estado en la pandemia

En marzo de 2020, el secretario general de la OCDE, Angel Gurría, abogó por una acción conjunta de los gobiernos para vencer las amenazas sanitarias, económicas y sociales provocadas por el Covid-19. En ese pedido, además del esfuerzo científico para garantizar el desarrollo de la vacuna, destacó la necesidad de que los gobiernos refuercen la economía, atenuando el impacto negativo inmediato mediante tres categorías de gastos. La primera, en cuidados para la salud, con el objetivo de financiar el uso intensivo de tests, el tratamiento universal de los pacientes, el abastecimiento de equipos de protección individual para los profesionales del área y la disponibilidad necesaria de unidades de cuidados intensivos y de respiradores, entre otros. La segunda, dirigida a los trabajadores y sus familias, con el objetivo de financiar empleos temporarios, permitir condiciones más flexibles para obtener beneficios del seguro de desempleo, transferencias de renta para los trabajadores por cuenta propia y la asistencia a los más vulnerables. La tercera, dirigida a las empresas, considera la postergación del pago de encargos e impuestos, la reducción o la

postergación temporaria del impuesto sobre el valor agregado (IVA - principal impuesto en Europa), el acceso más amplio al capital de giro con la creación de líneas de crédito o garantías estatales y los dispositivos especiales de sostenimiento a las pequeñas y medias empresas, especialmente en los sectores de servicios y de turismo. Esas acciones serían combinadas con la regulación y la supervisión financiera realizada por los bancos centrales y con el combate al alto endeudamiento de las empresas y la desigualdad económica entre las empresas (OCDE, 2020).

En el mes de marzo, el BM (2020, p. 7) reconocía el papel a desempeñar por el estado durante la crisis: “Uno de los principales interrogantes que se plantea es quién debería soportar las pérdidas. Desde un punto de vista económico, la respuesta es sencilla: en la medida de lo posible, las pérdidas deben centralizarse en el gobierno. Frente a un shock no asegurable como la epidemia de Covid-19, solo los gobiernos pueden servir como aseguradores de última instancia”.

A esa afirmación se agrega otra que la completa:

Pero dadas las restricciones financieras, es importante comunicar con claridad cómo se gestionarán las pérdidas. Una declaración de este tipo coordinaría las expectativas y ayudaría a los agentes económicos a adaptarse al nuevo entorno sirviendo como un pacto social para gestionar la crisis. Pero la declaración también debe ser realista sobre lo que es factible y fijar prioridades (BM, 2020, p. 7).

Tres otros aspectos están enfatizados en ese informe: la necesidad de proteger las cadenas de pago, el alerta para la necesidad eventual de la simplificación de la reestructuración extrajudicial de la deuda o de formas más radicales como moratoria o programas de postergación de los pagos (se está refiriendo a países de América Latina y del Caribe), y la posibilidad de que los gobiernos, para garantizar empleos y apoyar empresas, necesiten asumir participaciones como propietarios en empresas estratégicas.

Hasta el momento en que este texto está siendo finalizado, tenemos el registro de que diferentes países aprobaron recursos extraordinarios para hacerle frente a los gastos de salud y para garantizar los cuidados de todos los tipos a la población de la tercera edad, para mantener la liquidez en la economía y para ampliar las líneas de crédito, mayormente para las pequeñas y medias empresas y para los sectores más golpeados por la crisis y, por último, para sostener empleos y renta, ya sea a través del seguro de desempleo, de la garantía de salarios en su totalidad o en parte y/o de transferencias de emergencia hacia los trabajadores informales. También los pagos de impuestos fueron postergados y las cuentas de servicios de agua, luz y gas fueron canceladas, por un período, para los sectores más

desfavorecidos de la población. En el plano infra nacional, fueron organizados programas de distribución de alimentos, así como otras acciones dirigidas a la población más pobre. En relación a la suspensión de las deudas de los países pobres hasta el final de 2020 (propuesta del FMI apoyada por el BM), tal medida fue objeto de decisión del G-20, en una reunión realizada en abril de 2020. Desconocemos si algún gobierno asumió la participación en empresas, tal como ocurrió en la crisis de 2007-2008, aunque Francia ya haya anunciado esa medida.

Es temprano aún para poder realizar un balance de las medidas asumidas por los gobiernos de las principales economías y aún para nuestra región. Y lo es porque la pandemia todavía está en curso y su impacto se prolongará en el tiempo, como ya señalamos. Pero el relevamiento de las acciones realizadas por los gobiernos es una de las tareas importantes que deben ser realizadas. Saber hacia dónde fueron dirigidas las acciones, cuál es el volumen de recursos involucrados y cuáles son los resultados obtenidos es fundamental para que las sociedades estén más preparadas para enfrentar, en el futuro, situaciones semejantes.

El volumen de recursos involucrados en ese conjunto de medidas llevó a que algunos considerasen que los gobiernos habían cambiado, volviéndose todos keynesianos, abandonando la política neoliberal entendida como contraria a la intervención del Estado. En verdad, como sabemos, el neoliberalismo no se opone a la intervención del Estado. Su objetivo es restringir su participación en aquello que es de interés directo de las clases dominantes y así conformar una nueva política social enfocada en los sectores más pobres de la población. Sobre el protagonismo de los Estados y la acción de los gobiernos en el enfrentamiento del nuevo coronavirus y de la recesión provocada por la pandemia, Badiou señala lo siguiente (2020, pp. 38, 39 e 41):

A pesar de la existencia de algunas autoridades transnacionales, es evidente que son los Estados burgueses locales los que están en el frente de combate.

Ante una epidemia, este tipo de reflejo estatista es inevitable. Es por ello que, al contrario de lo que algunos dicen, las declaraciones de Macron o del primer ministro Edouard Philippe sobre el regreso del Estado ‘asistencialista’, los gastos para apoyar a las personas desempleadas, o para ayudar a los trabajadores autónomos cuyos negocios fueron cerrados, exigiendo 100 o 200 billones de los cofres del Estado, y hasta inclusive el anuncio de posibles ‘nacionalizaciones’ —; nada de eso sorprende o constituye una paradoja. Se sigue de la metáfora de Macron, “estamos en guerra”, que es correcta: en la guerra o en la epidemia, el Estado está obligado, inclusive a veces transgrediendo la rutina normal de su

naturaleza de clase, a emprender prácticas más autoritarias y, al mismo tiempo, más genéricamente dirigidas con el propósito de evitar una catástrofe estratégica.

Esta es una consecuencia totalmente lógica de la situación, cuyo objetivo es frenar la epidemia – vencer la guerra, pidiendo prestada nuevamente la metáfora de Macron – con la mayor seguridad posible, permaneciendo dentro del orden social establecido.

En otras palabras, la coyuntura obliga a que el Estado administre la situación integrando el interés de la clase a la que representa con intereses más generales, por causa de la existencia interna de un “enemigo” que es en si mismo general – en tiempos de guerra este puede ser un invasor extranjero, mientras que en la situación presente es el virus SARS 2.

No hay duda de que los Estados ganaron importancia durante la pandemia y que, en general, sus gobiernos fueron obligados a hacerle frente a ella y a la situación económica y social de ella derivada, comprometiendo con eso volúmenes razonables de recursos y, en muchos casos, elevando su duda interna. Lo que Badiou nos permite inferir es que el inevitable combate a la pandemia constituye una cuestión de seguridad nacional o, dicho de otra manera, una necesidad para que la cohesión social se mantenga y que las convulsiones sociales no deriven de la situación provocada por el estado de emergencia.

La permanencia del neoliberalismo

El protagonismo asumido por el Estado en el combate a los efectos del Covid-19 propició que los analistas (BASTOS, 2020; MOLINA, 2020) defendiesen que el neoliberalismo está con sus días contados, dado que la pandemia habría desnudado de manera radical la fragilidad de la sociedad capitalista bajo la batuta neoliberal. Sin embargo, como recuerda Nakatani (2020), no existe ninguna contradicción entre un Estado interviniente, principalmente en momentos como la actual crisis, y la permanencia del neoliberalismo. El Estado es, principalmente, un instrumento que asegura las condiciones para que la acumulación de capital ocurra y, dado que en el contexto actual la acumulación ocurre principalmente en la esfera financiera, bajo diferentes formas de capital ficticio, esa acumulación se casa muy bien con las políticas neoliberales. Del lado del sector productivo el hecho de que el capital no haya conseguido recomponer las tasas de lucro adecuadas es uno de los elementos que alimenta el crecimiento desmesurado de ese capital ficticio. Así lo escribe Nakatani (2020, s.p.):

El neoliberalismo significa que la forma y los instrumentos de intervención fueron modificados. Las desregulaciones, denominadas como Tres D (desregulación, no intermediación y no compartimentación) exigieron una profunda y feroz intervención estatal que no será revertida, porque significaría ataduras y límites a la explotación capitalista.

Además de lo mencionado, una vuelta a un Estado interventor encuentra poco sustento cuando analizamos las actuales condiciones históricas, porque el keynesianismo y el Estado de Bien Estar surgieron debido a una particular configuración de fuerzas políticas económicas y sociales. Al final de la II Guerra Mundial, un conjunto de factores estaban presentes y propiciaron el llamado pacto keynesiano: la economía estadounidense estaba no sólo completamente recuperada de la crisis de los años de 1930, modernizada, habiéndose generalizado las técnicas tayloristas y fordistas en su aparato productivo; Europa estaba literalmente destruida, así como Japón, de modo que los EUA se encontraban solos, sin socios económicos relevantes. En Europa, los gobiernos que le siguieron al fin de la guerra estaban identificados con los trabajadores y se producía el reconocimiento del papel especial desempeñado por la URSS en la conclusión de la guerra por una parte importante de la población europea. A eso se le sumaba el hecho de que la fase liberal del capitalismo había pasado por crisis económicas durante el siglo XIX y XX, siendo la peor de ellas la de los años de 1930 que estaba muy presente en la memoria de la población (JUDT, 2008).

El avance del socialismo en Europa del Este y las tensiones derivadas de una Alemania dividida, agregarían algunos de los elementos más importantes para la consolidación de las condiciones peculiares que explican la construcción del Estado de Bien Estar. La “simple” existencia del socialismo soviético constituía un contrapunto al modelo capitalista, de modo que incentivó la realización del pacto keynesiano en el cual salarios reales crecientes y la protección social constituían la contrapartida para la aceptación de los nuevos métodos de producción que resultaban en una alta productividad.

Pasados treinta años, aquella concentración perdió su base de sustento, dado que la productividad no se expandía más como era deseado por los capitalistas. Es en esa situación que ocurre la derrota de los controladores de tráfico aéreo en los EUA (1981) y de los mineros en Inglaterra (1985), la caída del Muro de Berlín (1989) y la disolución de la URSS (1991). Es en esas circunstancias que ocurrieron los procesos de desregulación (de todos los mercados y no sólo del mercado financiero), consolidando el neoliberalismo.

Además de las derrotas infligidas a los trabajadores en estos cuarenta años (que van desde aspectos de las relaciones salariales a las políticas sociales), el neoliberalismo, como ideología, modeló la subjetividad de los sujetos en la sociedad capitalista en la actualidad. Dardot y Laval (2014), al elucidar sobre el sujeto neoliberal, apuntan diferencias con relación al sujeto de la época moderna:

No estamos hablando ya más de las antiguas disciplinas que se destinaban, por la coerción, a adiestrar los cuerpos y a doblar los espíritus para volverlos más dóciles – metodología institucional que se encontraba en crisis hacía ya mucho tiempo. Se trata ahora de gobernar un ser cuya subjetividad debe estar totalmente envuelta en la actividad que se exige que este cumpla. Para eso, se debe reconocer en él la parte irreducible del deseo que lo constituye. (...) no se trata más de reconocer que el hombre en el trabajo continua siendo un hombre, que este nunca se reduce al estatus de objeto pasivo; se trata de ver en él el sujeto activo que debe participar totalmente, comprometerse plenamente, entregarse por completo a su actividad profesional. (DARDOT y LAVAL, 2014, p. 332).

El efecto buscado por esa nueva forma de producción es el de inducir al sujeto a trabajar para la empresa como si estuviese trabajando para sí mismo. Aquellos que la defienden, lo justifican asegurando que esa es una forma de que los sujetos “escapen” de la conocida alienación del trabajo y del distanciamiento en relación al producto de su trabajo. Es una manera de que se sientan parte del proceso. Sin embargo, como afirman DARDOT e LAVAL (2014, p. 322), ocurre exactamente lo contrario: “Las nuevas técnicas de la “empresa personal” llegan al colmo de la alienación al pretender suprimir cualquier sentimiento de alienación: obedecer al propio deseo o al Otro que habla en voz baja dentro de nosotros da lo mismo”.

Acompañan a ese sujeto, todavía, el miedo social y algunos síntomas psíquicos. El primero es el resultado de la corrosión de los derechos de los trabajadores, sometiéndolos a formas provisorias cada vez más precarias en el mercado de trabajo, produciendo un mayor grado de dependencia de los trabajadores en relación a sus empleos. Los síntomas psíquicos como el sufrimiento, la autonomía contraída y la corrosión de la personalidad son manifestaciones cotidianas del sujeto neoliberal, resultantes de la convivencia diaria y de la exposición a situaciones de riesgo en el mercado de trabajo con la unión del propio proceso imperativo (¡goce!) presente en las sociedades pos modernas de la obligación de gozar la vida. Es difícil imaginarse que el sujeto neoliberal, con sus características, pueda organizarse políticamente con el fin de darle un corte al avance del neoliberalismo.

La resignificación en la salud pública

Décadas de políticas neoliberales llevaron al debilitamiento y/o al desmantelamiento de las políticas sociales. Entre las políticas sociales que más sufrieron con el avance del neoliberalismo se encuentra la salud pública, aunque su desmantelamiento no haya sido igual en todos los países. Además, hubo aquellos que ampliaron su cobertura en la perspectiva de la construcción de un sistema público universal, tal como fue el caso de Brasil, con la creación del Sistema Único de Saúde (SUS), en 1988,

y de la Bolivia de Evo Morales, con su versión del SUS, veinte años más tarde, para citar casos en América del Sur.

Por más que el sistema público haya sufrido ataques de todos los tipos, especialmente en lo que respecta a su financiación (restricción y/o disminución de recursos) y su gestión (incorporación de principios traídos de empresas oligopólicas, tercerización de servicios y acciones, entre otras), este continuó manteniéndose como referencia, principalmente en los países en los que la gran mayoría de la población sólo tiene el sistema público para la cobertura de sus necesidades en salud y/o que su reconocimiento derive de su histórica raigambre social. Ese es el caso de Brasil, donde más del 70% de la población depende exclusivamente del SUS, como en el caso del Medicare (Canadá) y del Servicio Nacional de Salud (National Health Services – NHS), en el Reino Unido.

El avance del Covid-19 no les dio opción a los estados, por más neoliberales que hayan sido sus gobiernos en los últimos treinta a cuarenta años. Unos más tarde y otros más temprano tuvieron que tomar para sí la lucha contra el avance de la enfermedad, centralizando en su Ministerio de Salud las informaciones relativas a los recursos disponibles tanto en el sector público como en el sector privado (de lechos, materiales, equipos y personal del área de la salud), planeando su ampliación mediante la compra o requisición, reconversión de industrias y construcción de hospitales de campaña convocando a los médicos retirados y también a los estudiantes de medicina a luchar contra la pandemia.

Por ello, la salud pública, aún en los países en los que se presentaba muy debilitada por los ataques sufridos por años de políticas neoliberales, fue llevada a ser la principal protagonista en la lucha contra coronavirus. Los profesionales de la salud fueron saludados por la mayoría⁷ agradecida de su población. Es una triste ironía, mas pasará a la historia el hecho de que una pandemia haya resignificado el papel y el lugar del servidor público, principalmente los más directamente comprometidos en el combate al Covid-19.

Existen otras dos enseñanzas que podemos extraer de la experiencia actual. En un mundo en el cual el capital se hace presente en todos los países, en que la economía es

⁷ Existen relatos de violencia de todos los tipos contra los profesionales de salud en varios países. Entre los motivos que llevaron a esos comportamientos se destaca el miedo a la contaminación.

largamente fundada en cadenas globales de valor y en el que el flujo de personas⁸, mercancías y capitales es creciente, esta no será la última pandemia con las características del SARS-CoV2 que enfrentaremos. No es improbable que algunos países comiencen a considerar – tal como lo hicieron con esta experiencia – la salud de su población como una cuestión de seguridad nacional y, por eso, refuercen el sistema público. Al lanzar esta hipótesis, estamos entendiendo que el fundamento de la organización de los sistemas públicos no se restringe más a la oposición “derecho derivado de la ciudadanía” versus meritocracia (cuando la salud es vista como una mercancía y su acceso es realizado vía la renta, bajo la forma de planes de salud o de pago directo por el usuario al momento de la actualización del servicio). Es posible, dadas las razones explicitadas en la parte sobre el Estado antes citada, que estar preparado para hacer frente a una pandemia como esta o peor, sea considerado prioritario, tal su capacidad de hacer que los negocios se detengan en el mundo entero.

De la misma manera, los países tendrán que repensar su inserción en la división social del trabajo en lo que se refiere a los insumos y equipos del área de la salud. La experiencia con la importación de respiradores, de EPIS (Equipos de Protección Individual) y de reactivos para tests, objeto de confiscación y de suspensión de contratos dada la presencia de un comprador que ofrezca un precio mayor, debe llevar a que su producción interna sea valorizada y priorizada. Los países que no se habían desindustrializado en lo que se refiere a esos segmentos de la producción se salieron mejor en el combate al nuevo coronavirus. En un mundo ideal, la experiencia vivida debería conducir también a la construcción de una efectiva coordinación internacional. Pero es difícil que esto ocurra, dado el hecho de que la pandemia también ha revelado cuán frágiles son los lazos de solidaridad entre las naciones, aunque experiencias positivas hayan sido observadas.

Democracia y autoritarismo

Durante la pandemia se produjeron diversas acciones de solidaridad de carácter local y entre países. Al mismo tiempo, se observó la adopción de políticas de control de la población por medio de vigilancia tecnológica y de la acción represora directa.

Un buen ejemplo de acciones solidarias es lo que viene ocurriendo en Brasil, donde innumerables iniciativas orientadas hacia la atención de necesidades básicas como la

⁸ Harvey (2020, p. 19) menciona en su artículo que el número de viajes internacionales aumentó de 800 millones a 1.400 millones entre 2010 y 2018.

alimentación y los productos de higiene personal, han sido emprendidas por diversos movimientos y segmentos de la sociedad. También es digno de nota que en Brasil las comunidades carenciadas iniciaron un proceso de auto organización con vistas a defenderse de la pandemia. Una experiencia emblemática ocurrió en el barrio de Paraisópolis, en la ciudad de São Paulo. Entre las acciones de solidaridad entre países se destacan aquellas realizadas por Cuba, al enviar médicos a Venezuela e Italia; por Rusia, al enviar médicos y equipos a Italia y por Alemania, al recibir pacientes franceses en su territorio. China ayudó a España, Italia y Grecia al enviar máscaras y suplementos médicos. Las acciones de solidaridad locales y entre países, si son mantenidas y profundizadas en el mundo pos pandemia, constituirán una esperanza y un punto de apoyo en la construcción de una sociedad más humanitaria y solidaria.

El aumento de la vigilancia estatal sobre las personas, la represión directa y el uso del toque de queda se implementaron en varios lugares. Los países que se valieron de ese tipo de vigilancia son: Corea del Sur, Israel, Rusia, EUA y China. Ya entre aquellos que adoptaron el toque de queda, destacamos a Chile, Italia en ciertas regiones, Filipinas, Ecuador y Perú. Bidlle (2020) recuerda que, en el mundo pos 11/09 fueron utilizados diversos instrumentos de vigilancia con la justificativa del combate al terrorismo. Y que “los poderes relativos a un período de emergencia pueden durar más que las propias emergencias” (BIDLLE, 2020, s.p.). En otras palabras, es posible que vigilancias supuestamente temporarias se tornen permanentes. Por ello, los nuevos mecanismos de vigilancia pueden ser utilizados en el pos pandemia para otros objetivos, inclusive para objetivos de la clase dominante, como nos recuerda Zibechi (2020, p. 33): “... para mantener a los de abajo en línea en períodos de profundas convulsiones económicas, sociales y políticas, de crisis terminal del capitalismo”. Los efectos políticos de la vigilancia son preocupantes, dado que la posibilidad de que esas acciones migren a gobiernos con características totalitarias es real.

El consumo y la naturaleza

La aplicación del aislamiento social para hacerle frente a la pandemia redujo de manera drástica el consumo de las familias, a excepción de la alimentación, las bebidas y los medicamentos. La reducción del consumo está siendo tal que, en mayo, la economista jefe del FMI, Gita Gopinath, alertó que las previsiones de la institución, presentadas en este

texto en la parte 1, necesitan ser revistas hacia abajo, o sea, que la situación, en cualquiera de los escenarios anteriormente analizados, será peor (LAWDER y SHALAL, 2020).

El consumo de las familias es uno de los pilares del capitalismo. Al desarrollo del consumo de masas, y por otro lado de la producción en serie que fue alcanzada con la organización taylorista y fordista del trabajo, se sumaron un conjunto de estrategias por parte de las empresas: una menor vida útil de productos de toda orden; obsolescencia tecnológica y segmentación del mercado, entre otras. Pero lo más importante de todo, lo que permite decir que vivimos en una sociedad de consumo, fue la incorporación, en tanto valor y norma de conducta, que sólo estamos vivos y felices si compramos y poseemos bienes. No por nada Bauman (2008, p. 41) asegura que “El ‘consumismo’ llega cuando el consumo asume el papel clave que en la sociedad de productores era ejercida por el trabajo”; “... el *consumismo* es un atributo de la sociedad”.

A partir de la mitad de los años de 1990, se amplió el consumo encadenado al endeudamiento creciente de las familias. Los EUA son el ejemplo más amplio del uso de ese tipo de mecanismo, aunque otros países también acompañaron esa tendencia. Más recientemente, Harvey (2020, pp. 19 e 20) llamó la atención en lo que respecta a la explosión del consumo ocurrido luego de la crisis de 2007 – 2008, involucrando compañías aéreas, hoteles, restaurantes y agencias de turismo. Según ese autor, “las economías capitalistas contemporáneas son un 70% o inclusive un 80% impulsadas por el consumismo”. Ese consumismo, asociado al uso de determinados procesos, materiales y fuentes de energía en la actividad productiva y en el transporte es absolutamente predatorio de la naturaleza.

En la medida en que el aislamiento social reduce bruscamente el consumo, los meses de “vivir con menos” ¿son suficientes para que ocurra un cambio cultural que pueda dar apoyo a la construcción de una sociedad menos predadora y, en este sentido, más armónica con la naturaleza? Cuando el mundo se detuvo, las aguas de Venecia volvieron a ser cristalinas luego de 60 años, las montañas del Himalaya fueron visibles, las tortugas gigantes volvieron a las playas de la Florida y de Tailandia para depositar sus huevos y los jabalíes fueron vistos en las calles de Barcelona. Son incontables los ejemplos de cómo “la naturaleza siguió su vida”, de como ella fue ocupando los espacios vacíos dejados por las personas (y su modo de vida y de producción) durante el tiempo del aislamiento social. Sabemos, no obstante, que las acciones de los hombres, movidas por los dictámenes de la

lógica capitalista, están colocando en riesgo la naturaleza y, en consecuencia, la propia existencia humana. El productivismo y su inexorable complemento, el consumismo, así como el uso inadecuado de materiales y de procesos que buscan una productividad que garantice, por lo menos momentáneamente, un lucro adicional con relación a sus competidores, produce efectos devastadores y acumulativos sobre el calentamiento global. Pocos se atreven a discutir los datos de esa realidad.

Al momento actual, en el que el mundo se detuvo, sin aviso y sin posibilidades de negociación (o se detienen las actividades o se observa un pronunciado y dramático aumento en la curva de muertes), se abre la oportunidad de pensar cómo queremos continuar viviendo en la pos pandemia. Es posible que parte de las personas permanezca sensible para continuar consumiendo menos y que exija que los productos tengan una mayor durabilidad y que sean el resultado de procesos y de materiales no agresivos para con la naturaleza; es posible que la mejoría en la calidad del aire sea un incentivo para que el transporte utilice energía limpia, así como se mantenga el redescubrimiento de la “superioridad” de la bicicleta y del caminar distancias relativamente cortas; es posible que, dada la experiencia durante la pandemia, las personas prioricen el comprar cerca de sus lugares de residencia y de trabajo, principalmente en pequeños negocios y productos de pequeños productores.

Todo ello está en el campo de las posibilidades abiertas por la experiencia del aislamiento social. Su realización, sin embargo, depende de que las personas se organicen y luchen para que esa profunda transformación ocurra: en los barrios, en los lugares de trabajo, en los movimientos sociales, en los diferentes sindicatos, en los partidos políticos y a través de los mecanismos de representación que existen en cada país. No es una tarea fácil, porque el capital intentará continuar con sus “negocios” como si nada hubiese ocurrido y como si no fuese posible extraer ninguna lección de la experiencia a partir del Covid-19. El capital es consciente de que rescatar la importancia del valor de uso y establecer otra relación con la naturaleza no tiene lugar en su forma de producción y de dominación.

Consideraciones finales

La crisis económica y social causada por Covid-19 no tiene paralelo en la historia del capitalismo. Fue un evento externo que, sin previo aviso, detuvo las actividades y, por

lo tanto, no nació de las contradicciones de su sistema productivo. Este hecho mayor no pasa por alto el hecho de que la economía mundial ya presentaba una serie de dificultades y, estrictamente hablando, no se había recuperado de la crisis de 2007-2008. Su duración depende del descubrimiento de una vacuna, y no se ha descartado la posibilidad de una segunda ola de contaminación. Y cuanto más dure la interrupción de las actividades, incluso de manera parcial, mayor será la posibilidad de que se destruyan los enlaces en las cadenas de valor globales o locales, lo que dificultará la recuperación.

Los estados, independientemente de la orientación política de sus gobiernos, han tomado más o menos la iniciativa para combatir la pandemia y mitigar las consecuencias económicas y sociales. Esto no significa que hubo un rechazo al neoliberalismo, sino que, como en otras situaciones anteriores, el Estado fue llamado a mantener la cohesión social necesaria para continuar con la forma actual de dominación: una mortalidad significativamente alta de la población lo pondría en peligro. El neoliberalismo va de la mano con el dominio del capital que genera intereses en el capitalismo contemporáneo. Superar el neoliberalismo requeriría otra conformación de las relaciones económicas, sociales y políticas que la que está actualmente en vigor.

La pandemia y el aislamiento social también colocaron un conjunto de temas en la agenda, entre los cuales destacamos la discusión sobre la necesidad del consumo de mantener una relación de naturaleza no depredadora, la resignificación de los sistemas de salud pública y la importancia de mantenerse, dentro del marco nacional, ciertas actividades de la industria relacionadas con el área de la salud. Estos dos últimos problemas surgen del hecho de que no hay garantía de que esta pandemia, con la virulencia observada, sea la última. Mantener un sistema de salud adecuado y tener una industria que lo abastezca proviene de la conciencia de que el problema de salud se ha planteado como un problema de seguridad nacional.

El establecimiento de una relación de naturaleza no depredadora es más complicado, porque incluso si consideramos que segmentos de la población se han dado cuenta, durante la pandemia, de que es posible vivir con menos y que la mejora en los niveles de contaminación del aire y del agua ha sido elogiada, la lógica de la reproducción de capital expandida impone un consumo sin restricciones y la elección de materiales y procesos en la producción con el fin de expandir el mercado y obtener un menor costo de fabricación. En cualquier caso, el aumento de la conciencia sobre los

problemas relacionados con el medio ambiente puede aumentar una contribución importante en la lucha para superar esta lógica.

En el campo político, la pandemia ha provocado la aparición de diferentes formas de solidaridad y autoorganización en ciertos barrios de las ciudades, pero en algunos países ha aumentado el control estatal sobre las personas mediante el uso de la tecnología o el simple uso de la fuerza. de la policía. Es bajo la tensión de estas manifestaciones contradictorias que el capital buscará reorganizar el mundo pos-pandemia.

São Paulo, 25/06/2020

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGÊNCIA IBGE – NOTÍCIAS. “PNAD Contínua 2019: rendimento do 1% que ganha mais equivale a 33,7 vezes o da metade da população que ganha menos”. *Agência de notícias IBGE*. 2020-05-06. Disponible: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/27594-pnad-continua-2019-rendimento-do-1-que-ganha-mais-equivale-a-33-7-vezes-o-da-metade-da-populacao-que-ganha-menos>
- BANCO MUNDIAL (BM). *La Economía en Los Tiempos del Covid-19*. Informe Semestral de la Región de América Latina y el Caribe, Abril de 2020.
- BADIOU, A. “Sobre a situação epidêmica”. In DAVIS, Mike, et al: *Coronavírus e a luta de classes*. Terra sem Amos: Brasil, 2020.
- BASTOS, P. P. Z. “Coronavírus criará novo “normal” no capitalismo – não no Brasil”. *Carta Capital*, 2020-03-19. Disponible: <https://www.cartacapital.com.br/opinio/crise-do-coronavirus-criara-novo-normal-no-capitalismo-nao-no-brasil/>
- BIDDLE, S. “Coronavírus traz novos riscos de abuso de vigilância digital sobre a população”. *The Intercept Brasil* – 2020-05-06. Disponible: <https://theintercept.com/2020/04/06/coronavirus-covid-19-vigilancia-privacidade/> Acceso en: 2020-05-15.
- CHESNAIS, F. *La théorie du capital de placement financier et les points du système financier mondial où se prépare la crise à venir*. A l’Encontre, 2019-04-26. Disponible: <http://alencontre.org/economie/la-theorie-du-capital-de-placement-financier-et-les-points-du-systeme-financier-mondial-ou-se-prepare-la-crise-a-venir.html>
- CHESNAIS, F. *Situación de la economía mundial al principio de la gran recesión Covid-19*. Madrid, Viento Sur, 2020. Disponible: <https://vientosur.info/spip.php?article15872> .
- DARDOT, P. y LAVAL, C. *A nova Razão do Mundo – ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo. Editora Boitempo, 2014.
- G1. “Pedidos de seguro desemprego nos EUA chegam a 33 milhões em 7 semanas”. *Portal G1*. 2020-05-07. Disponible: <https://g1.globo.com/economia/noticia/2020/05/07/pedidos-de-seguro-desemprego-nos-eua-chegam-a-33-milhoes-em-7-semanas.ghtml>
- HARVEY, D. “Política anticapitalista em tempos de COVID-19”. In DAVIS, Mike, et al: *Coronavírus e a luta de classes*. Terra sem Amos: Brasil, 2020.
- HILFERDING, R. *O capital financeiro*. São Paulo. Editora Nova Cultural, 1985.
- HUSSON, M. *Apresentação de Michel Husson no Third Economics seminar of the IRRE*. Amsterdã, 2014. Vídeo disponible: <https://www.iire.org/node/640>

IG Último Segundo. “Número de pessoas em isolamento no mundo ultrapassa 4 bilhões”. Portal IG. Disponível: <https://ultimosegundo.ig.com.br/mundo/2020-04-08/numero-de-pessoas-em-isolamento-no-mundo-ultrapassa-4-bilhoes.html>

IMF - INTERNATIONAL MONETARY FUND. *The Great Lockdown*. In World Economic Outlook, April 2020(a).

IMF - INTERNATIONAL MONETARY FUND. World Economic Outlook Update. June, 2020(b).

JUDT, T. *Pós-guerra – uma história da Europa desde 1945*. São Paulo. Objetiva, 2008.

LAWDER, D. y SHALAL, A. “O colapso do consumo está deprimindo perspectivas econômicas, diz FMI”. *Economia uol*, 2020-05-13. Disponível: <https://economia.uol.com.br/noticias/reuters/2020/05/13/colapso-do-consumo-esta-diminuindo-perspectivas-economicas-globais-diz-fmi.htm>

LENIN, V. I. *O Imperialismo: Etapa Superior do Capitalismo*. Campinas. Editora Navegando, 2011.

MOLINA, J. A. *A pandemia e o fim do neoliberalismo pós-moderno*. Outras palavras, 16 de março de 2020. Disponível: <https://outraspalavras.net/crise-civilizatoria/a-pandemia-e-o-fim-do-neoliberalismo-pos-moderno/>

MIZUTANI, A. “Taxa de desemprego nos EUA dispara para 14,7% em abril”. *Valor Econômico*. 2020-05-08. Disponível: <https://valor.globo.com/mundo/noticia/2020/05/08/taxa-de-desemprego-nos-eua-dispara-para-147percent-em-abril.ghtml>

NAKATANI, P. *O neoliberalismo como ideologia e política econômica não deverá entrar em colapso*. Entrevista ao blog do Grupo de Conjuntura da Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), 2020-05-06. Disponível: <https://blog.ufes.br/grupodeconjunturaufes/2020/05/06/o-neoliberalismo-como-ideologia-e-politica-economica-nao-devera-entrar-em-colapso-entrevista-com-paulo-nakatani/>

OCDE - Organisation de Coopération et de Développement Économiques. *Coronavirus: l'économie mondiale menacée*. Paris, OCDE, Perspectives Économiques de l'OCDE, Rapport Intermédiaire, mars 2020.

OCDE - Organisation de Coopération et de Développement Économiques. *Pour le Secrétaire général de l'OCDE, la « guerre » contre le coronavirus exige une action conjointe*. 21 de março de 2020. Disponível: <https://www.oecd.org/fr/presse/pour-le-secretaire-general-de-l-ocde-la-guerre-contre-le-coronavirus-exige-une-action-conjointe.htm>

ROBERTS, M. *A delicate moment*. 2020-04-14. Disponível: <https://thenextrecession.wordpress.com/2019/04/14/a-delicate-moment/>.

ZIBECHI, R. “Coronavírus: a militarização das crises”. In DAVIS, Mike, et al: *Coronavírus e a luta de classes*. Terra sem Amos: Brasil, 2020.

WTO - WORLD TRADE ORGANIZATION. *Trade set to plunge as COVID-19 pandemic upends global economy*. Comunicado à imprensa. 2020-04-08. Disponível: https://www.wto.org/english/news_e/pres20_e/pr855_e.htm